

CIEN AÑOS DE MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES

IMANOL ORDORIKA
ROBERTO RODRÍGUEZ-GÓMEZ
MANUEL GIL ANTÓN

Coordinadores



Las luchas estudiantiles de 1918 a 2018 <i>Imanol Ordorika, Roberto Rodríguez-Gómez,</i> <i>Manuel Gil Antón</i>	9
---	---

MOVIMIENTOS AUTONOMISTAS EN AMÉRICA LATINA

La Reforma Universitaria como batalla cultural <i>Diego Tatián</i>	25
La impronta autonomista en América Latina <i>Roberto Rodríguez-Gómez</i>	47
La autonomía universitaria en México (1929) <i>Renate Marsiske</i>	63

REVOLUCIONES ESTUDIANTILES DE LOS SESENTA

Activismo estudiantil en Estados Unidos en los sesenta <i>Todd Gitlin</i>	97
París, Mayo del 68 <i>Janette Habel</i>	115
El movimiento estudiantil de 1968 <i>Salvador Martínez Della Rocca</i>	137
Los demócratas primitivos. A cincuenta años. ¿Qué cambió? ¿Qué permanece? <i>Sergio Zermeño</i>	171

**POR LA DEMOCRACIA
Y CONTRA EL AJUSTE ESTRUCTURAL**

Estudiantes en la reconstrucción democrática argentina	
<i>Leticia Pogliaghi</i>	195
El movimiento estudiantil en Francia: 1986-1987	
<i>Obéy Ament</i>	217
El Consejo Estudiantil Universitario. México 1986-1994	
<i>Óscar Moreno</i>	237
El CEU, pensado en seis episodios	
<i>Imanol Ordorika</i>	249

MOVIMIENTOS DEL NUEVO SIGLO

Consejo General de Huelga (CGH), UNAM 1999-2000	
<i>Marcela Meneses Reyes</i>	267
La lucha por la gratuidad en Chile (2011-2012)	
<i>Marion Lloyd</i>	287
El movimiento estudiantil en Colombia (2010-2012)	
<i>Juan Sebastián López Mejía</i>	305
#YoSoy132	
<i>Karla Amozurrutia</i>	327
Movimientos estudiantiles en Estados Unidos	
<i>M. Alejandro González-Ledesma, Héctor Vera</i>	343

REFLEXIONES PARA EL ANÁLISIS

Movimientos estudiantiles: del color al blanco y negro	
<i>Manuel Gil Antón</i>	371
<i>Acerca de los autores</i>	397

Consejo General de Huelga (CGH), UNAM 1999-2000

Marcela Meneses Reyes

Es importante reflexionar sobre el CGH y el movimiento estudiantil de 1999-2000 de manera de dialogar sobre el mismo, porque es un hecho comprobable que la institución no se ha detenido a reflexionar en torno a ese movimiento. Generalmente, cuando se le menciona, es en un tono de horror o descalificación, y no hemos entrado a profundizar, a revisarnos y a examinar la UNAM de entonces y todo el proceso que generó en su interior.

En la tesis que hice para titularme del doctorado (Meneses, 2012) bajo la asesoría de Adolfo Gilly, están las entrevistas y toda la parte de la investigación que hice a 10 años del movimiento estudiantil. Todos los testimonios que pude recabar ya tenían una década de reflexión, de crecimiento, de cambio de los propios entrevistados, y ahora a casi 20 años, es muy interesante escuchar y dar a conocer a los participantes y sus opiniones.

Con base en ese trabajo puedo decir que encontré dos maneras de abordar, de acercarse al movimiento del 99: una es desde la heroificación, es decir, a partir de los textos escritos por los participantes —en su mayoría estudiantes o profesores cercanos a los huelguistas— en un tono de exaltación del propio actuar sin mayor capacidad autorreflexiva y autocrítica, sino más bien como mecanismo ideológico de las propias ideas y de las propias acciones. Y la otra manera de acercarse es completamente descalificadora, desde los que se oponían a la huelga, una huelga tan larga, y a todas las acciones, sobre todo las más violentas encabezadas por algunos de los estudiantes.

Lo que yo identifiqué y me interesa trabajar en este texto es que no había un acercamiento profundo a los miles de estudiantes comunes y corrientes. A los que participamos de la huelga estudiantil, de su inicio, de su desarrollo durante 10 meses y, por supuesto, de las consecuencias que esto nos acarreó a todos. Entonces se habla mucho y quienes figuran

son algunos personajes siempre mencionados, siempre entrevistados y que a la fecha siguen apareciendo en medios de comunicación. Los reconocemos por sus apodos; pero se ha borrado, se ha invisibilizado la experiencia humana de miles de estudiantes que íbamos desde los 12 años —porque estaban participando los estudiantes de Iniciación Universitaria de la Preparatoria 2—, hasta los de 25 o 26 años que estaban terminando la licenciatura, además de algunos de posgrado, aunque eran los menos.

Lo que me interesó estudiar, y ahora compartir es quiénes eran estos estudiantes que participaron en 1999-2000, qué nos llevó al movimiento. Es complicado hablar del *nos* y del *los*. Estoy obviamente implicada, pero también ha habido un proceso de distanciamiento para poder analizarlo críticamente. El lector encontrará estos traspiés, este hablar de los estudiantes y en ocasiones, sin remedio, decir nosotros.

¿Quiénes fuimos?, ¿quiénes éramos?, ¿cuál era el ambiente de la época?, ¿cuáles fueron los motivos para llamar a la huelga, y los agravios? Cuando hablo de este borramiento del CGH me refiero también a la conmemoración de cien años de la historia de la institución en la que se hizo un recuento y se mencionaron los movimientos estudiantiles del 68 y del 86, hasta ahí llegaban y en realidad no aparecía el 99. Entonces voy a ser muy detallada porque doy por hecho que no todos saben qué paso, así que seré muy cronológica; obviamente el proceso no fue tan lineal, pero es una forma más coherente y accesible de acercarme al conflicto de 1999-2000.

HISTORIZACIÓN DEL CONFLICTO

Quiero empezar por la historización del conflicto. No partiré del 20 de abril de 1999, sino de los antecedentes de la época, los antecedentes de esa mi generación, sin dejar de partir del CEU¹ del 86, como indica Ordorika, porque sin duda fue un referente hasta para diferenciarnos, para romper con ellos. No había manera de desvincularnos de aquella experiencia, ya fuera siguiendo sus pasos, recuperando mucho de las enseñanzas, de las experiencias, del aprendizaje, pero también para no repetir o no parecernos a dicho movimiento.

¹ Consejo Estudiantil Universitario (CEU).

En 1988 el fraude electoral, en donde imponen nuevamente al PRI² con Carlos Salinas de Gortari, hecho que produjo una fuerte movilización social por la defensa de la democracia. Fuerzas que se fueron condensando donde participaron muchos de los estudiantes del 86 que luego se fueron a este movimiento por la democracia y en contra del fraude electoral. Toda una fuerza social que después desembocó en 1994 como un año clave por la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la firma del Tratado de Libre Comercio, el asesinato de Luis Donaldo Colosio y el arribo de Ernesto Zedillo como candidato y posteriormente presidente de la República. Entonces el 94 como un sisma importantísimo, como un referente de mi generación.

A partir de todo este proceso de democratización llegamos a 1997 con la primera elección de jefe de gobierno del Distrito Federal, en la que se recupera la imagen de Cuauhtémoc Cárdenas como referente y líder moral del movimiento por la democracia. Lo que se veía en ese momento, y quizá nosotros no nos dábamos cuenta, pero ahora que lo veo, haciendo un contraste con lo que están viviendo los jóvenes actualmente, es que sí teníamos un ambiente de libertad y de apropiación de las calles y del espacio público, y además en otros terrenos había también una movilización cultural e identitaria. Estaba el *grafiti* en boga en el 97 y 98 en la Ciudad de México, como uno de los movimientos juveniles más importantes. Estaba gestándose también la escena de *ska* que comenzó en los CCH,³ en el CCH-Vallejo, y lo que cuentan los compañeros es que primero tocaban en las casas de los músicos, en los zaguanes, en los cuartos, y poco a poco fueron apropiándose de más espacios hasta que llegamos a hacer infinidad de conciertos masivos en las calles, en el Monumento a la Revolución, en el Zócalo, dentro y fuera del Estadio de CU, en las Islas, en el Estadio de Prácticas, para nosotros era natural. Ahora haciendo una comparación, veo que no era tan natural, o sea, que fue producto de todo este proceso de democratización, de participación juvenil, estudiantil, y tuvimos la posibilidad de ocupar las calles y organizarnos, aunque fuera lúdicamente, pero reconocernos y organizarnos. Y pues eso nos lleva a 1999 como un año preelectoral, aspecto que trataré más adelante.

En términos estructurales tenemos las reformas neoliberales de la década de los ochenta, profundizadas en los noventa, y que se pueden

² Partido Revolucionario Institucional (PRI).

³ Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH).

resumir en la flexibilización de los contratos colectivos de trabajo; las reformas a las pensiones; la reforma al Artículo 27 que convierte en enajenable la tierra, desaparece el ejido que se reconocía como un logro del proceso revolucionario y que es completamente trastocado, y la tierra se vuelve una mercancía vendible, comprable, divisible; se incorpora la tierra a la lógica del mercado; la privatización de la banca, de las carreteras, de los transportes, de los sistemas de seguridad; la integración subordinada al proyecto estadounidense en el Tratado de Libre Comercio; y la reestructuración del sistema educativo en todos sus niveles.

Aquí es donde empieza a darse la discusión con más agudeza entre concebir a la educación como un derecho para todos o como un servicio o un privilegio para unos cuantos. En términos de las reformas neoliberales en el terreno educativo, encontramos las recomendaciones del Banco Mundial que en 1998 se hacen públicas. En el 94, decía, hubo una crisis económica profunda y entonces hubo una serie de préstamos del Fondo Monetario Internacional para rescatar la banca, y una de las recomendaciones de los organismos financieros internacionales fue modificar las políticas educativas. Entonces empieza a sonar con más ahínco la necesidad de establecer cuotas para la educación superior o créditos para que los propios estudiantes pagaran por su educación. Se hablaba mucho de equidad y decían:

Lo que reciben de manera generalizada es injusto, porque hay estudiantes que sí pueden pagar y otros que no, y eso en realidad es una política no equitativa. Lo que podemos hacer para hacerla más equitativa es que los que no pueden pagar no paguen y los que pueden pagar paguen, y quienes no puedan pagar reciban becas o financiamiento que posteriormente puedan devolver.

En este marco, el 31 de diciembre de 1998 el gobierno federal presenta a la Cámara de Diputados el Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal de 1999, y en este documento se recupera fielmente, de manera textual, el tipo de recomendaciones de los organismos internacionales. Lo cito tal cual:

El acceso a los niveles educativos superiores por parte de jóvenes provenientes de familias extremadamente pobres es especialmente bajo, por lo que el subsidio federal beneficia a una población con posibilidades de

ingresos para cubrir parcial o totalmente el costo de la educación, es por ello que en un contexto de escasez, y dado el monto de recursos que absorben estos niveles, se deben promover esquemas alternativos de financiamiento que permitan reorientar recursos hacia la población con mayores rezagos.

Esto tuvo impacto en la UNAM como el más fiel reflejo de la educación superior pública en el país. En 1997 arribó Francisco Barnés a la Rectoría y en ese mismo año, el 9 de junio, modificó el Reglamento General de Inscripciones y el Reglamento General de Exámenes, que entre otros aspectos se traducían en la eliminación de los cuatro turnos del CCH. Antes del 97 había cuatro turnos en el CCH, de cuatro horas cada uno; a partir de esta modificación se eliminan dos, lo que significa, por supuesto, una reducción en la matrícula de estudiantes.

Se reglamenta el pase y se impone el promedio mínimo de 7 para el pase automático. Sin embargo, aún contando con el mínimo promedio, comienza una regulación del paso de la educación media superior a superior a partir del mayor promedio. A partir de ese momento ya no es tan fácil para los estudiantes elegir la carrera y el plantel o la sede que más les conviene, sino que se les asigna a partir del promedio que alcanzan. Ello significa que muchos de estos estudiantes son enviados a planteles que les quedan muy lejos de sus casas. Yo recuerdo que en Acatlán tenía compañeras que vivían en Tláhuac y por más que salieran a las cuatro de la mañana no llegaban a las siete, los profesores les cerraban la puerta y eso implicaba mayor índice de rezago, de reprobación en las materias que se traduce en problemas reales para la continuación de los estudios. En ese momento los estudiantes de CCH hicieron un paro que duró varias semanas, pero que no tuvo efectos porque el resto de la comunidad estudiantil no se sumó con fuerza, así que esas modificaciones persisten hasta la fecha. Entonces ya desde el 97 se venía viendo que Barnés sí estaba dispuesto a reformar la Universidad.

El 11 de febrero presentó el documento “Universidad responsable, sociedad solidaria” en el que propuso derogar y modificar el Reglamento General de Pagos de 1966 que establecía la cuota de 20 centavos por inscripción para establecer un cobro de cuotas semestrales que se basaban en el salario mínimo vigente de aquel entonces, lo que equivalía a un pago anual de \$1 360 pesos para estudiantes de bachillerato y \$2 140 para estudiantes de licenciatura, además del pago por trámites escolares, por

servicios y por actividades extracurriculares. Decía que esas modificaciones entrarían en vigor hasta el siguiente semestre, entonces los que hasta ese momento éramos estudiantes no teníamos que pagar, sino sólo los que ingresaran en el siguiente ciclo escolar, y estaba en la lógica de quienes tuvieran más para pagar, tendrían que pagar más.

En entrevista, Barnés respondió en ese momento justamente lo que hablábamos de la equidad, de tomar este tipo de medidas provenientes de las instituciones financieras internacionales para hacer más equitativa la educación superior. Decía que “un sistema de gratuidad absoluta implica dar un trato igual a los que de ninguna manera son iguales; esto hace que un esquema de cuotas como el planteado, sea más equitativo que un esquema de universidad gratuita” (*Proceso*, 28 de febrero 1999). Es decir, hacer la universidad gratuita no es equitativo porque hay quienes tienen para pagar más y hay quienes no tienen para pagar. En su lógica, garantizar el derecho por igual a todos no era equitativo.

El inicio de la movilización estudiantil

Tal iniciativa de inmediato generó descontento. Estudiantes, profesores e investigadores llamamos al rector a diálogo para que explicara las razones de su propuesta. He escuchado con mucha sorpresa que a la fecha hay quienes dicen que unos cuantos decidimos por el futuro de la Universidad, que éramos como mil personas movilizadas, y en realidad yo recuerdo que eran asambleas multitudinarias, *saloneos*, discusiones en todos lados, en donde se podía, discutíamos unos con otros, quiénes estaban a favor, quiénes en contra, tratando de entender qué era eso, pero realmente la participación era masiva desde el principio. Comenzamos a hacer magnas asambleas en los auditorios más emblemáticos de la UNAM, en el Ho Chi Min y en el Che Guevara, marchas multitudinarias también y exhortaciones al diálogo al rector Barnés.

Lo que predominaba en ese momento era una reflexión en torno a quiénes éramos nosotros como estudiantes y a la posibilidad real que teníamos de pagar o no cuotas. Sonaba mucho en los medios de comunicación: “bueno, si tienen para pagar sus cigarros y sus chelas, evidentemente van a tener para pagar cuotas porque están pagando por su educación”, y decíamos “pues no”. A la fecha muchos estudiantes con trabajos tienen para el pasaje. A veces tienen que decidir entre sacar copias o comer y no

era tan sencillo como que cualquiera tenía para pagar y además no era justo, decíamos, no sólo por los que estábamos estudiando, sino también por las futuras generaciones. No era justo permitir que se les cobrara y en esta lógica de que no nos iba a afectar, que iba a entrar en vigor al siguiente semestre, decían “pues no tienen por qué preocuparse, déjenselo a quienes vienen después”. Y los que estábamos como estudiantes en ese momento decíamos que no, “no tenemos por qué desentendernos de eso que nos atañe y nos corresponde”.

Voy poniendo testimonios que fui recabando en las entrevistas que realicé para que se den una idea de quiénes eran esos jóvenes estudiantes. Aquí una antigua estudiante de CCH-Sur decía:

Mis tíos y mi papá llegaron a la ciudad cuando tenían como 15 años para estudiar en la UNAM, porque era como la aspiración social más grande ¿no?, más viniendo de una comunidad indígena de Oaxaca. [...] [Las cuotas] para mí en concreto indicaba[n] que se estaba cerrando el acceso a la gente de escasos recursos y pues, obviamente, lo relacionaba con personas como yo y como mi familia, pues que vienen de provincia y que no tienen dinero para poderse pagar una educación privada ni estar pagando cuotas. A pesar de que decían que las cuotas eran mínimas, pues implicaba algo de dinero y bueno, yo recordaba también que mi papá, desde cuando yo era niña, comentaba el gran esfuerzo que implicó salir de su pueblo y llegar al CCH ¿no?, de que no tenía dinero ni para los pasajes, que no tenían dinero para la comida. Ahí fue algo como muy... que tocó fibras muy profundas, de decir: “es que esto no puede ser”, o sea, “¿cómo vamos a permitir que pase esto!”, y por eso se empiezan a convocar a paros. (Estudiante de CCH-Sur en 1999.)

Eso le garantizó a ella el acceso a la UNAM y ella quería también garantizarlo a futuras generaciones. Entonces tocó fibras muy profundas, como decía ella. “No, es que esto no puede ser, no podemos permitir que pase esto”, y es ahí donde se empiezan a convocar los paros. El rector nunca asistió al diálogo, así que fuimos escalonando la toma de acciones: marchas, asambleas, paros, paros de 24 horas, paros más duraderos, el llamado al diálogo permanente y el rector no se aparecía y sólo respondía que no retiraría su propuesta del Reglamento General de Pagos.

El 15 de marzo se salen del edificio de Rectoría. El Consejo Universitario se va al Instituto Nacional de Cardiología a aprobar las cuotas y la

modificación al Reglamento General de Pagos contraviniendo toda la política institucional, todas las formas institucionales de aprobación de ciertas decisiones; además no convocaron ese día a los consejeros universitarios que se sabía iban a votar en contra y esto causó, además de lo que implicaba la modificación, muchísima inconformidad entre los estudiantes, y ahí es donde se decide: sí a la huelga.

Hablaba del motivo y el agravio. El motivo fue la imposición de cuotas, pero el agravio fue justamente la manera ilegítima de imponerlas sin haberlas discutido jamás, sin acercarse a dialogar con los estudiantes, saliéndose de Ciudad Universitaria, entonces había dos dimensiones acá que sustentaron el iniciar la huelga. Yo lo problematizo desde la dimensión del agravio moral (Moore, 2007; Gilly, 1999), pero no me voy a detener en ello. Continuamos con las asambleas, con las marchas y demás, y el 15 de abril hicimos una consulta general a fin de decidir si estallábamos la huelga o no y con 70 000 votos a favor decidimos ir a huelga.

***Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)
como referente político y moral***

El referente moral y político de aquel entonces era el EZLN. Tuvo una presencia muy clara. Esta medida de hacer asambleas horizontales, rotativas, directas, representativas, se retomó de la experiencia de los zapatistas. La idea de hacer consultas para decidir medidas a tomar también se tomó de allá. La idea de mandar obedeciendo estaba muy presente. Yo recuerdo que cuando cerramos las escuelas aparecían distintas mantas con símbolos zapatistas o rostros cubiertos con pasamontañas, había territorios liberados dentro de las escuelas. Además, los zapatistas habían estado en marzo en escuelas y facultades haciendo su propia consulta por el reconocimiento a los Acuerdos de San Andrés.

El 20 de abril, con base en la consulta que dio el sí a la huelga, comenzó la huelga escalonada (porque desde el 14 de abril había empezado en la Prepa 2 debido al ataque de un trabajador en contra de un estudiante). Ese día se constituye el Consejo General de Huelga (CGH). También he escuchado que no había representantes, pero sí había representantes. Cada escuela nombraba a cinco representantes para ir posteriormente a las magnas asambleas, a los CGH. Había cinco representantes por escuela y en total se juntaban 120 representantes con voz y voto. La asistencia

a las asambleas era abierta, pero quienes tenían voz y voto eran esos cinco representantes.

El pliego petitorio era de cinco puntos hasta ese momento, pero el 3 de mayo se agrega un punto más y por eso se habla de los seis puntos del pliego petitorio:

1. Abrogación del Reglamento General de Pagos.
2. Derogación de los reglamentos de exámenes e inscripciones aprobados en 1997.
3. Creación de un espacio resolutivo para discutir y acordar la reforma universitaria, es decir, un congreso universitario.
4. Recuperación de los días perdidos por la huelga.
5. Anulación de toda clase de sanciones.
6. Rompimiento de todo vínculo con el Centro Nacional de Evaluación (Ceneval), como el único medio para el ingreso a la educación media superior.

Otra vez Barnés se negó al diálogo y nos tocó organizar la huelga y sostenerla. La organización era con base en comisiones de vigilancia, de prensa y propaganda, de limpieza, de cocina, de finanzas, de boteo y volanteo, en las que participaban el grueso de los estudiantes.

Y así llegamos al 29 de abril donde empieza el Programa Emergente de Apoyo Académico, es decir, las clases extramuros. En lugar de dialogar, Barnés y compañía llaman a clases extramuros y se empiezan a dar enfrentamientos entre los paristas y los que iban a clases, entre profesores con los estudiantes, enfrentamientos violentos. También hubo otras formas de represión de baja intensidad, como secuestros exprés o intimidaciones.

El 20 de mayo se cumplió el primer mes de huelga y lo celebramos con un pastel en las escuelas y con un concierto masivo afuera del Estadio Olímpico. El ambiente era muy vital, festivo en ese momento. La rectoría respondió con clases extramuros y nombró una Comisión de Encuentro, conformada por académicos, pero sin capacidad de decisión. Estaban Ricardo Pozas Horcasitas y Cristina Puga, entre otros, eran académicos que estaban dispuestos a servir como mediadores. En entrevista con el propio Pozas me comentaba que ellos acudieron con la intención de generar un canal de diálogo, pero que no tenían capacidad de decidir nada, y era como una simulación de diálogo.

Aquí se hicieron evidentes las dos posiciones, las dos interpretaciones sobre la educación: como un derecho, representado por una de las fuerzas más importante de los académicos, “Una Universidad que se debe al pueblo”, en palabras de Alfredo López Austin; o como un servicio, un privilegio, representado por otra fuerza de los académicos. Aquí les pongo los testimonios para que se den una idea de cómo eran las lecturas:

Habemos muchos que creemos que la gratuidad de la Universidad no es nada más de carácter económico, es de carácter moral. Moral en el sentido de que hace partícipe de una obligación a todos los universitarios, de que el universitario consciente sabe desde un principio que no está pagando por su educación, sino que la paga el pueblo mexicano. (Entrevista a Alfredo López Austin, 2012.)

O como un servicio o privilegio: “El rector denunció el clasismo políticamente correcto que propone que la UNAM debe por principio preferir al mediocre de bajos recursos, por el simple hecho de serlo, sobre el listo de clase media o alta”, en palabras de Guillermo Sheridan (2000).

EL CONSEJO GENERAL DE HUELGA (CGH)

El CGH estaba así conformado: la mayoría eran estudiantes independientes sin pertenencia a algún grupo o alguna fuerza política, pero había otros que sí estaban adscritos a alguna de las fuerzas o de estos colectivos. El CEU como un referente clarísimo e importantísimo, que en 1999 se les conocía como “los históricos”, herederos de aquella experiencia del 86; el Consejo Estudiantil Metropolitano, que era como de centro en ese momento, se les reconocía como el fiel de la balanza o como mediadores; el Bloque Universitario de Izquierdas en donde entraban los En Lucha por el Socialismo, que se concentraba en la Facultad de Ciencias; el Partido Obrero Socialista y los colectivos de la *megaultra*, cuyos bastiones estaban en la Facultad de Ciencias Políticas —que estaba el FLE-JAM⁴ o los de Conciencia y Libertad—; y en la ENEP-Acatlán en donde estaban los Contracorriente que eran los que actualmente se conocen como los MTS,⁵

⁴ Frente de Lucha Estudiantil Julio Antonio Mella.

⁵ Movimiento de Trabajadores Socialistas.

pero en aquel entonces eran conocidos como los Contracorrientes o los *krustis*⁶ de Acatlán, porque en la propia distribución de territorios en Acatlán ellos se montaron en un campamento aparte que estaba por el estacionamiento. Una compañera decía: “Eran como posiciones muy, muy encontradas. Por eso surge este rollo de los moderados: ‘porque no actúan, son solícitos, lamen huevos, lamen botas, todo lo quieren arreglar con palabritas’. ‘Sí, nosotros no sabemos hablar y somos bastante pedestres. Sí, pero tenemos huevos’”. (Estudiante de la ENEP-Acatlán en 1999.) Y así se empieza a distinguir la fuerza de estudiantes que apelaban al diálogo, a buscar el diálogo y la solución por medio del diálogo y la otra parte, los extremos que eran la *megaultra*.

Cuando digo que el CGH trataba de distinguirse del CEU me refería a los siguientes aspectos: hablaba yo del referente moral y político del EZLN de hacer las asambleas directas, representativas, porque justamente esta idea de los líderes estudiantiles era algo que no quería repetir el CGH. Todo estudiante que quisiera figurar como representante era cuestionado porque, en efecto, no representaba al grueso del CGH, y empezaron las expulsiones en ese momento. En Acatlán había listas de los estudiantes que tenían prohibido el acceso a las instalaciones y a las asambleas, entonces quienes estaban en la puerta les negaban la entrada a éstos que aparecían y que en general eran reconocidos como herederos de “los históricos” o como cercanos al CEU, y el CEU identificado —de manera muy arriesgada— como cercanos al PRD,⁷ que a su vez estaban ocupando puestos en el Gobierno del Distrito Federal. Quizá con riesgo de homologar esa lectura, pero sí había personajes que habían participado del CEU y que posteriormente formaron parte del PRD y luego del Gobierno del DF. Entonces se homologaba esa interpretación, y todos los que habían participado en el CEU eran eso.

Y decían en el CGH “nosotros no queremos la presencia del PRD, no queremos servir como base electoral”, porque estábamos en año preelectoral y todo eso estaba permeando al movimiento. Se criticaba mucho que el CEU había dialogado, pero que en realidad había negociado el movimiento. Les estoy compartiendo lo que sonaba en aquel momento, no es que sea mi opinión, pero que había negociado sin lograr nada, y en

⁶ En alusión al Campamento *Krusty* de la serie animada *Los Simpson*.

⁷ Partido de la Revolución Democrática (PRD).

este momento no tocaba negociar porque diálogo era sinónimo de negociación, y así fue ganando fuerza la posición más radical.

Hasta que el 3 de junio llega la propuesta de Barnés de hacer las cuotas voluntarias. Se mantenía la política de cuotas, pero ahora quien pudiera pagar, pagaba, y quien no, pues no lo hacía. Y ahí comenzó la idea de “los históricos” de levantar la huelga. Pues que ya era un logro y ya era una victoria para el movimiento, y que ya había que levantar. Y otros que decían “pero si no hemos ganado nada. Las cuotas persisten. El hecho de hacerlas voluntarias no implica una victoria, sino que está hecho a modo”. Además, el rector no había reconocido a la fecha al CGH como interlocutor, no había habido negociación, entonces “¿cuál victoria?, si nunca lo dialogamos”.

Éste es el testimonio de una estudiante de CCH-Sur justamente sobre el argumento que se utilizaba para no levantar la huelga y para identificar que era un interés de “los históricos”, que a su vez eran perredistas, que a su vez estaban más interesados por el proceso electoral que en la huelga misma —así se interpretaba—, y se hizo más claro el rechazo a los que se reconocían como moderados.

[Sobre los históricos] Yo me acuerdo de “sí compitas”, “hay que entrarle duro a la huelga” y bla bla. Y ya cuando llevábamos un tiempo de huelga, creo que ya dos meses, tres meses, era “no compas, pero hay que pensar que la Universidad no puede estar cerrada”, y empezaba a cambiar el discurso de “bueno, hay que ir previendo que esto se va a levantar”, cuando en las negociaciones no había nada, ¿no? O sea, ¡cómo vas a levantar una huelga! Y ahí sí fue cuando yo y algunas personas cercanas a mí pues sí nos empezamos a enojar. Si estos primero vienen y te incitan y te dicen que vamos y hagamos la huelga y que levantemos las banderas rojinegras y que blablabla, y en el momento, ya después de varios meses en que estamos aquí todos los días haciendo el trabajo como de chinga, para que sin tener nada empieces ya a manejar la idea de que esto se tiene que levantar, “pues si no hemos ganado nada” ¿no? Entonces ahí es donde ya no eran los del CEU, los históricos, sino “ah pues sí, son los del PRD”, pero sí en un sentido negativo, peyorativo, como de “moderados” ¿no?, “están negociando”. Y ya después con esta noticia de “La casita del bosque”, de la reunión de dirigentes con gente del PRD, ahí es donde empecé a darme cuenta de que “bueno, estos sí son los hijos de los históricos, son los del PRD y están negociando, y ahorita como no le conviene

al Gobierno del Distrito Federal, pues sí viene ya". (Estudiante del CCH-Sur en 1999.)

Entonces ganó terreno completo el enfrentamiento violento entre estudiantes de las distintas corrientes. Eran enfrentamientos brutales, físicos, de hombres contra mujeres, mujeres contra mujeres, hombres contra hombres. Yo recuerdo que en Acatlán a las asambleas entraban los *krustis* con bats, cadenas, palos, para amedrentar a los que todavía no nos habían negado la entrada, entonces era entre amedrentar o utilizar el enfrentamiento con esos objetos. Hay quien dice que la Facultad de Ciencias Políticas era la ultra, esos no conocen Acatlán, porque allá era muy violento. Y así fue como fue ganando terreno la ultra y es lo que más ha predominado, el recuerdo más presente que se tiene en torno al movimiento del 99, pero no todo era eso.

No todo era los bats, las madrizas, las decisiones de la ultra. Había miles de estudiantes que permanecíamos con otros métodos de acción y no todas las escuelas estaban en ese tono. Sobre todo, las prepas y CCH tenían un ambiente distinto porque también estaban presentes los padres de familia. Prepa 2, que fue donde más tuve acercamiento para las entrevistas, los testimonios, donde estaban los estudiantes de secundaria y prepa, el ambiente era de niños, era una fiesta infantil. Me contaban que del gimnasio sacaban los colchones que se utilizaban para la gimnasia y se subían hasta el segundo piso del edificio y se aventaban, entonces era un juego, pero al mismo tiempo un momento muy importante de toma de decisiones políticas. Entonces no eran esos enfrentamientos que teníamos en Acatlán o en Políticas, sino que era un ambiente festivo, infantil, de mucha libertad, de mucha experimentación en todos los sentidos, vivencial, sexual, todo lo que se puedan imaginar. Imagínense 10 meses a cientos de jovencitos viviendo solos y además con sus amigos en la escuela, me lo imagino como *El señor de las moscas* (Golding, 1954), después de que se pierden en una isla y empiezan a necesitar garantizarse el modo de subsistencia y ocurren cosas de toda índole, así más o menos.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Y así sobrevivimos los primeros meses hasta que en el 27 de julio se lanza la propuesta de los eméritos. Ocho profesores (hasta ese momento sólo

seis eran eméritos, años después López Austin y Manuel Peimbert también fueron reconocidos con el emeritazgo) lanzan una propuesta de intermediación en el conflicto, que les aconsejo que la lean. Sólo voy a decir que reconocían el pliego petitorio, reconocían al CGH como interlocutor, y decían, “nosotros queremos ser garantes morales de esta propuesta y servir como mediadores de la negociación y pedimos a la Rectoría que abra los espacios que se están solicitando para el diálogo y la negociación. Y sobre todo que eche para atrás la modificación al Reglamento General de Pagos, que se retracte de las cuotas y regresemos al estado previo al conflicto y negociemos, dialoguemos, negociemos”.

Se empezó a discutir entre todas las fuerzas y las corrientes de estudiantes si se aceptaba o no, si abrazábamos las propuestas de los eméritos. Hubo asambleas locales, mega asambleas, un encuentro con cuatro de los ocho eméritos en el auditorio Che Guevara en el que participaron los que se reconocen de izquierda histórica: Luis Villoro, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert y Adolfo Sánchez Vásquez. López Austin en entrevista me contaba que sonaba a que los ocho eméritos se pusieron de acuerdo, pero que en realidad eran posiciones completamente distintas, a veces hasta contrarias, entonces fue muy complicado armar esa propuesta y que hubiera un documento en común, y ellos, que estaban más cercanos a los estudiantes, trataron de empujar esta idea de diálogo, sin embargo, al interior de los eméritos había otra fuerza que no apoyaba esa idea de diálogo.

Finalmente decidimos rechazar la propuesta de los eméritos y, desde mi interpretación, yo creo que fue el más grande error del movimiento del 99. Expulsar, dejar fuera, ignorar también a los académicos, a los eméritos, además con el peso moral que muchos de ellos tenían y puedo afirmar, en buena medida que, con buenas intenciones, de crear un puente de comunicación con el CGH ya en su tono más ultra.

Se ha perdido de vista o lo que se dice es que de manera muy irracional y absurda rechazamos esa propuesta, pero lo que no se ha visto es que también la propia estructura vertical de la Universidad se traduce en que muchos estudiantes de CCH y preparatorias no sepan de la importancia, del papel que desempeñan los investigadores, y conozcan o se entienda qué es eso de los eméritos. Entonces, cuando sale la propuesta, los chicos decían “y esos señores ¿qué?”. Además, lo que me cuentan es que la ultra se iba a las prepas a tirar línea, tenían asambleas locales y les explicaban: “no, es que estos señores quieren que nosotros levantemos la

huelga, pero no tenemos garantías de que levantando la huelga en efecto quitan las cuotas. ¿Cómo vamos a aprobar algo que el rector no se ha pronunciado ni ha aprobado? A lo mejor nos quieren utilizar”. Y cuando llegábamos a las mega asambleas los votos en su mayoría fueron de rechazo a la propuesta de los eméritos. No fue entonces sólo la ultra los que se impusieron en esa decisión. Fue una decisión generalizada, pero que tenía ese trasfondo.

Y ahí se polarizaron las fuerzas. Ahí intervino directamente Ernesto Zedillo y dijo “en cuanto la comunidad universitaria me dé el mandato democrático para intervenir, yo lo voy a hacer”. Es decir, ahí se empieza a gestar lo que a la postre sería la represión al movimiento. Teníamos este referente además de un gobierno que no cumple, una rectoría que no estaba dispuesta a negociar, y había motivos para sospechar que no era una salida viable, aunque ahora puedo pensar que quizá lo era por quienes encabezaban la propuesta de los eméritos.

De ahí ya se pierde toda posibilidad de solución, de diálogo, de negociación, y comienzan los tiempos de la acción directa —así le llamo— de ambas partes, tanto de Rectoría como del CGH. El 6 de octubre el director de la ENEP-Acatlán, José Núñez Castañeda, el secretario administrativo, Leopoldo Paasch, y el abogado general, Gonzalo Moctezuma Barragán, acompañados por trabajadores de seguridad con planificación y apoyo policíaco, por representantes de la Procuraduría General de la República que llegaron a dar fe e integrar las averiguaciones, y por estudiantes antiparistas, encabezaron “la toma” de Acatlán. Fue una toma muy violenta, hubo enfrentamientos físicos. Entonces se va corriendo la voz entre todos los paristas de Acatlán y todos los paristas, aun los expulsados, o sea, aún “los moderados”, todos regresaron a Acatlán a retomar las instalaciones de una manera brutal... brutal.

Aquí tengo un testimonio que aparece en el libro de *Plebeyas batallas* (Rosas, 2001) en donde Queta, una estudiante de Acatlán, va narrando como fue la recuperación primero contra los antiparistas y contra las autoridades, y una vez recuperada la escuela, entre todos contra todos.

Nos dicen que Acatlán está tomada, [llegamos] y nos encontramos que ya se habían ido los antiparistas y que el CEU está negociando la entrega de Acatlán y piden que la policía resguarde las instalaciones. Karla [del CCH-Naucalpan], que es un monstruo, altísima, fuertísima, se agarró a unos de los *krustys* y lo madreó, le bajó la cabeza y se la estrellaba contra

la rodilla. Él sacó un gas lacrimógeno de su mochila y la roció y ella salió en sus declaraciones: “Es que allá echan gas”. Ésa sí fue una hipermadriza entre moderados y ultras. Había un chavo que ha tomado taekwondo y todas las artes madreadoras, [decía]: “Es que es por defender la cuestión política”. Entonces llega la ultra de Acatlán y saca a los negociadores a punta de madrazos, pero madrazos, no chingaderas: desgredadas, patadas, con todo; y se recupera la escuela. Al mes siguiente, en la segunda toma, llega una bandota de antiparistas y los chavos no saben ni qué hacer. Una chava, Julia, agarra un tanque de gas y se sube a la puerta y les dice: “Sabes qué, culeros, el primero que se meta le aviento este pinche tanque de gas”, y con el encendedor en la mano [...]. Todos abriéndose, los de afuera y los de adentro que estaban: “Ya váyanse, culeros, a la chingada güeyes”. [Julia] salió en primera plana con su tanque de gas. Era gas carbónico, para refresco, pero los pendejos de los antiparistas no sabían y estaban todos espantados [...]. Y otra chava juntó un chingo de leña en la puerta, y que la rocía con gasolina. “Al primero que entre le prendo”. El mismo día. (Testimonio de estudiante de Acatlán en *Plebeyas batallas*, 2001.)

Posterior a esta toma de Acatlán se decide hacer la mega asamblea en Acatlán a los pocos días, y es ahí en donde aparece el alambre de púas. Sí, claro, los paristas pusieron alambre de púas en la mesa, pero también había habido un acto de provocación, un acto muy violento también de parte de las propias autoridades, entonces lo que se ha visto es sí, la radicalidad, la locura, la intransigencia de parte de los paristas, pero paralelamente o enfrente, todo el tiempo, también hubo una serie de provocaciones y una actitud muy violenta por parte de la rectoría.

Se va Barnés. El 12 de noviembre le piden su renuncia. Ya era un obstáculo en ese entonces para todos. Llega Juan Ramón de la Fuente y empieza a gestarse una posibilidad. Llega con una actitud más conciliadora aparentemente, se va abriendo la posibilidad de diálogo, pero el 11 de diciembre ocurre otro episodio bastante sospechoso en donde afuera de la embajada de los Estados Unidos hay una marcha de la megaultra con los *punks* del Tianguis del Chopo. Llegan a la embajada, avientan piedras, petardos, jitomates y hay una detención masiva. Y ahí el CGH dedica parte de sus fuerzas, las pocas que quedaban pues para entonces no había muchas, a liberar a los presos: 98 detenidos y 10 lesionados en ese momento, y dice el CGH “además nos infiltraron. Fue una provocación”.



Se termina el año, el siglo y el milenio, imagínense, en huelga. Hay una crónica sobre Prepa 2 de cómo los papás llevan la cena y romeritos y rompen piñata, ya los chicos muy desgastados. Esto que les pongo es un diploma que les dieron los padres de familia a los estudiantes de Prepa 2 el 6 de enero para reconocer su lucha. Para ese entonces lo que predominaba en los medios de comunicación es que era una locura, que eran intransigentes, que no había manera, que tenía que entrar la policía, el llamado a la policía permanente, y los padres de familia, como un esfuerzo por reconocer a sus hijos, les entregaron este diploma.

LA REPRESIÓN

Ya se veía venir la represión, el llamado a la policía. Se retoma la idea que había dicho Zedillo “que me den el mandato democrático y vendré”, y eso fue el plebiscito. El plebiscito organizado por rectoría fue justamente ese mandato democrático en el que participó, pues sí buena parte de la comunidad que ya también estaban desesperados, muchos con buena fe, sin duda, pero participaron con la necesidad de recuperar las instalaciones.

Adolfo Gilly e Imanol Ordorika (2000) advirtieron que ése era un posible aval para la represión, pero muchos de los que participaron no lo veían de ese modo. El 1 de febrero hay otra toma violenta orquestada por las autoridades de la Preparatoria 3 y hubo una detención de 251 estudiantes. Ahí ya empezaron la recuperación de las instalaciones con la Policía Federal Preventiva (PFP), detención de estudiantes, ya el CGH concentrando sus esfuerzos en liberar a los presos; ahí detuvieron a los niños de 12 años de los que hablábamos, había niños de 12 años en el tutelar para menores, y otros tantos estudiantes en el Reclusorio Norte.

Y pues una negación total y absoluta al diálogo, y la entrada de la PFP a Ciudad Universitaria al Auditorio Che Guevara el 6 de febrero, 700 detenidos ya para entonces. Estos que dicen que no había estudiantes en el CGH o que éramos los menos, imagínense que había 700 detenidos a 10 meses, imagínense cuántos participamos en la huelga. Y los delitos que se les imputaban eran terrorismo, motín, lesiones, asociación delictuosa, sabotaje, robo y daño en propiedad ajena, 35 de ellos sin derecho a fianza por ser catalogados como peligrosos sociales.

Y bueno, los resultados fueron estos: el regreso a clases en un ambiente completamente descompuesto ya no sólo entre paristas y antiparistas, sino entre paristas mismos; una serie de traiciones, de enfrentamientos permanentes, de cacería de brujas; la desmovilización estudiantil; reavivaron al Tribunal Universitario; se validaron las clases extramuros que justamente los paristas no tomaron, entonces perdieron ese semestre, al menos un semestre sino es que un año. Yo recuerdo algo que fue muy alentador para nosotros, y es que la mayoría de los profesores de sociología en Acatlán llegaron a una de las asambleas en la huelga para decirnos que no nos preocupáramos porque ellos estaban con nosotros, y ellos se opusieron a dar clases extramuros. Eso fue una participación de los académicos poco notoria, pero que nos alentó para no perder ese semestre. El Congreso Universitario jamás se realizó.

REFLEXIÓN FINAL

Un balance a casi 20 años de distancia, desde mi punto de vista, es que sí cometimos muchos errores, esta negación a dialogar. Diálogo no es sinónimo de negociación y en ese momento no pudimos verlo; el ambiente de sospecha de todos contra todos que sí nos fue aislando en lugar de afianzar

los apoyos con otros actores y otros sectores sociales, los fuimos rompiendo, nos fuimos quedando solos; y pues no identificar que también era un conflicto orquestado con otros intereses externos a la Universidad. Que el único enemigo no era solamente el rector, sino que había otras fuerzas que estaban involucradas.

Y de las conquistas es que a la fecha no hay cuotas y no es cosa menor. Sí, con todos los errores, con todos los horrores que cometimos, van casi 20 años, 20 generaciones que no pagan un peso en la Universidad. Y una conquista inmaterial que tiene que ver con el sentimiento de libertad, de habernos formado personalmente, políticamente, de ahora ocupar un montón de espacios importantes en distintas instituciones, en la academia, en la política, y no es cosa menor. Fue un parteaguas para todos en muchos sentidos, hubo quienes tuvieron hijos en la huelga, tienen ahora hijos de 18 años, muy felices, de verdad que son muy felices de haber hecho esto, ser padre, madre, adolescente.

La huelga implicó involucrarme en algo que yo sentía mío, que era el movimiento, que yo le entendía y que sabía que estaba en lo correcto, que para mí era algo incluso necesario estar ahí y que eso ayudó a que en mí se abrieran muchas puertas y que yo pudiera sacar muchas cosas que tenía pendientes. Igualmente conocí al *Brujo* [su esposo y padre de su hijo] y llevo 10 años con él, y eso obviamente también ha marcado mi vida definitivamente. [...] teníamos 17 años cuando nos conocimos y han sido 10 años de estar compartiendo la vida, de pasar nuestra adolescencia a pasar a nuestra adultez contemporánea, y eso yo no puedo dejar de vincular[lo] a la huelga o a la prepa, para mí es como algo que va en conjunto. Y también [...] el entrar implicó una responsabilidad, o sea, no era entrar nada más a echar desmadre, [...] era estar como en un proceso bien serio y bien delicado que implicaba muchas cosas para todos y para el futuro de la misma Universidad. Y a mí lo que me ha dejado es como traer todavía esa responsabilidad, con ciertas dimensiones, pero no dejar de estar al pendiente de lo que está pasando y no aislarme [...]. Para mí la huelga sí fue como un caminito de conciencia, de crítica y de estar ahí, buscándole la mejor manera de hacer las cosas y cada uno desde su trinchera [...]. Pero sí, mi vida es como una antes de y otra después de la huelga. (Estudiante de Prepa 2 en 1999.)

REFERENCIAS

- Barnés, Francisco. (1999). “La movilización estudiantil ‘no es factor a tomar en cuenta’; el alza de cuotas es decisión del Consejo Universitario: Barnés”. Entrevista al rector Francisco Barnés, *Proceso*, 1165, México, 28 de febrero.
- Gilly, Adolfo. (1999). “UNAM: el motivo y el agravio”. *La Jornada*, 10 de mayo.
- Gilly, Adolfo, e Imanol Ordorika. (2000). “UNAM: plebiscito y congreso”, *La Jornada*, 19 de enero.
- Golding, William. (1954). *El señor de las moscas*. México: Alianza Editorial.
- Meneses Reyes, Marcela. (2012). *Memorias de la huelga estudiantil en la UNAM, 1999-2000*. Tesis de doctorado. México: UNAM.
- Moore, Barrington. (2007). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: UNAM.
- Rosas, María. (2001). *Plebeyas batallas: la huelga en la Universidad*. México: Era.
- Sheridan, Guillermo. (2000). *Allá en el campus grande*. México: Tusquets Editores.